

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El ocaso de la interpretación.

Moraga, Patricia.

Cita:

Moraga, Patricia (2014). *El ocaso de la interpretación. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/682>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/TGQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL OCASO DE LA INTERPRETACIÓN

Moraga, Patricia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Nos proponemos indagar dos definiciones de lo real en Lacan: lo real como imposible para lo simbólico y lo real como contingente. El problema al que apuntamos concierne a la diferencia entre el “no hay” (no hay Otro del Otro) y el “hay” del goce. En relación con esta diferencia, ¿la interpretación cambia, o no? ¿Cómo incidir en la adicción al Uno de goce?

Palabras clave

Interpretación, Agujero, Goce, Síntoma, Adicción

ABSTRACT

THE DECLINE OF THE INTERPRETATION

Our purpose is to investigate two definitions of the real in Lacan: the real as impossible for the symbolic and the real as contingent. The problem we aim to concerns the difference between the “there is no” (there is no Other of the Other) and the “there is” relative to the enjoyment: In connection with this difference, does the interpretation change or not? How to influence the addiction to the One of enjoyment?

Key words

Interpretation, Hole, Enjoyment, Symptom, Addiction

Introducción

En este escrito nos proponemos ubicar algunos de los impasses que llevaron a Lacan a reformular el concepto de real y de interpretación. Tomaremos tres textos, que corresponden a distintas épocas de su enseñanza: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y *Aún*.

El problema al que apuntamos concierne a la diferencia entre: el “no hay” (no hay Otro del Otro) y el “Hay del goce”. ¿La interpretación en relación a esta diferencia es la misma o varía? Para responder esta pregunta pondremos en tensión el sentido y lo real.

1. Antecedentes

La resonancia en *Función y campo de la palabra*, es un modo de comunicación. Es una dimensión de la palabra que hace escuchar lo que no se dice. Por lo que no dice la resonancia es silenciosa y no comunica, pero al mismo tiempo por lo que evoca es ruidosa. La interpretación apunta a modificar el sujeto, se trata de evocarlo para transformarlo o incluso invocarlo, hay un valor imperativo de la interpretación.

Al mismo tiempo, el inconsciente es definido, como el capítulo censurado de la historia. El sujeto es pensado a partir de “eso produce sentido para él”, la represión es de un sentido. En esta época Lacan puede decir que el síntoma es “significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto”. Lo que sigue siendo un misterio es la causa de la represión, cuál es la instancia que reprime.

La interpretación supone que “eso quiere decir otra cosa” y el sentido es simbólico. En este texto Lacan también sitúa como la interpretación es dada por el oyente.

El punto de partida de la interpretación es el reconocimiento del sujeto en tanto simbólico por una palabra que le viene del Otro. Lacan en este momento define el fin de análisis como subjetivación de la muerte.

El problema del goce aún no se presenta como tal, ya que la satisfacción en estos años es simbólica y del orden del reconocimiento. La dialéctica no es individual; “la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra como realizarse en la satisfacción de cada uno, con todos aquellos con que se asocia en una obra humana.” (Lacan, 1953/2008:308)

¿Cuál es el impasse que lleva al ocaso de la interpretación? En 1964 se produce un giro en la enseñanza de Lacan, el inconsciente es definido a partir de las pulsiones parciales, hay comunidad topológica entre los agujeros del cuerpo, las zonas erógenas y el inconsciente.

2. El Seminario 11.

En el seminario, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, se producen cambios que anticipan los desarrollos posteriores de Lacan en torno al inconsciente real, definido como el ombligo del sueño. El final de análisis, ahora conlleva la confrontación con el goce pulsional rechazado: ¿Cómo un sujeto vive la pulsión una vez atravesado el fantasma? Que nos conduciría de seguir esta línea a los últimos desarrollos de Lacan sobre el síntoma y lo incurable. El ocaso de la interpretación se debe, a la impotencia del efecto de verdad en relación con el goce y sus eventuales transformaciones. Los dos extremos de la experiencia analítica son la interpretación y el síntoma. Lo que hace que la interpretación no sea una adivinación, es la realidad sexual del inconsciente, el campo de las pulsiones parciales. La pulsión, su goce autista y masoquista da su peso de real a la experiencia del análisis.

La interpretación no toma sin embargo la vía del objeto *a* de la pulsión, en el Seminario 11, sino la del significante que determina al síntoma.

El régimen de la pulsión pertenece al “Hay del goce”, a nivel de la pulsión el sujeto siempre es feliz. Y precisamente es el “Hay del goce”, lo que pone en cuestión la interpretación y la verdad. Si a nivel de la pulsión todo es logro; ¿Cómo puede operar el lenguaje sobre el goce?

En *La fuga del sentido*, Miller dice: “la interpretación debe asegurar un real como imposible” (Miller, 2012:157), un “no hay” allí donde en la pulsión, en el goce todo es puro logro. Pero el problema es que el goce no puede ser negativizado, reducido completamente. Esto lo retomaremos mas adelante.

3. Eso quiere gozar

Lacan en el seminario *Aún* establece que el goce, es el goce del Uno, del cuerpo propio, no hay goce del cuerpo del Otro, lo que pone en cuestión de manera tajante la relación al Otro, como dada de entrada. El axioma “no hay relación sexual” lleva a la reformulación de los conceptos de: deseo, lenguaje, inconsciente y sujeto, entre otros.

En este seminario, Lacan toma lo que en el *Seminario 11*, era el obstáculo a la verdad, la pulsión, el goce, y lo hace norma: el inconsciente quiere gozar.

Si la lengua sirve al goce entonces la interpretación se vuelve imposible; ¿Hay que pasar por el “eso no quiere decir nada” para extraer el “eso quiere gozar”? Lo que implica reformular la interpretación entendida como: *eso quiere decir otra cosa*.

En la *Fuga del sentido*, Miller establece distintos tiempos de la interpretación; la que apunta al deseo, al objeto *a* y al síntoma.

En el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, Lacan dice:

“Cuando el esp de un laps, o sea, puesto que no escribo sino en francés, el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe uno mismo.

Pero basta con que se le preste atención para salir de él. No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte.” (Lacan, 1976/2012:599)

Este texto es del 17 de mayo de 1976, seis días después de finalizar el seminario *El sintoma*, Lacan ubica como disjuntos inconsciente real e interpretación, y la verdad como mentirosa.

El inconsciente freudiano es una hipótesis, el inconsciente transference es efecto de sentido, resultado de la articulación entre el significante de la transferencia y el significante cualquiera.

En cambio la tesis del inconsciente real, es el reverso de “el deseo es su interpretación”. La verdad mentirosa, el espejismo de la verdad tiene un tope el inconsciente real, y la satisfacción que marca el fin de análisis.

Lo real en 1977 se define como excluyendo el sentido, lo real es una noción extrema de la cual no podemos tener ninguna representación. En *Otros Escritos*, Lacan dice, “No porque el sentido de su interpretación haya tenido efectos los analistas están en lo verdadero, puesto que, aun cuando fuera justa, sus efectos son incalculables” (Lacan, 1973/2012:585)

Aquí estamos a nivel de la práctica dónde se atestigua lo incalculable. La interpretación no atestigua ningún saber, en tanto que el saber supone la previsión de los efectos.

La disyunción entre simbólico y real, introduce el problema de la nominación para tocar lo real; ¿Si lo real excluye el sentido, como operando con el sentido alcanzar lo real? ¿Como tocar el exceso de goce, un nombre de lo real?

4. Resonancia y efecto de Agujero: No Hay

En el Seminario 24 *L'Une-bévue*, Lacan da una nueva formulación de lo real separado de lo simbólico y lo imaginario. ¿Como tocar con la palabra lo real?

En este, la exclusión entre saber y real, lleva a Lacan a introducir un nuevo modo de interpretación. Busca un efecto de sentido que no fuera de semblante: un significante nuevo que como lo real no tendría ningún sentido.

Va a distinguir entre lo realmente simbólico, *la mentira*, efecto de sentido, de la *angustia*, simbólicamente real. La angustia no engaña.

En esta última vía, Lacan va a ubicar el síntoma (real en lo simbólico), como lo que no miente y conserva un sentido en lo real.

Lacan va a dar un concepto renovado de la interpretación respecto del síntoma. Hay dos caminos. El primero es que la interpretación actúa sobre el síntoma.

El segundo varía, según se piense la interpretación a partir de lo realmente simbólico, o de lo simbólicamente real. O la interpretación no es más que mentira, que sólo actúa sobre los semblantes, y es impotente respecto de lo real. O se define la interpretación a partir de lo simbólicamente real. Esta última conduce al significante nuevo. A un nuevo uso del significante, que como lo real no tiene sentido. Esta es la vía que vamos a explorar.

Define al psicoanálisis como una práctica *sin valor*, no tiene nada bello que decir, a diferencia de la poesía. Debemos distinguir entre

el valor y el uso: el valor de algo se determina en el intercambio, una cosa vale por otra, en cambio el uso es del orden de lo mismo sin sustitución. Una interpretación no tiene valor de intercambio, solo vale para un caso, si la repetimos no tiene efectos. Como tal la interpretación analítica no tiene valor de intercambio ni de uso, es *sin valor*.

Lacan busca un modo distinto de interpretación a partir de la poesía, está ultima esta doblemente articulada es: efecto de sentido (mentira) y efecto de agujero de vaciamiento, esto ultimo es adecuado para hacer resonar el objeto *a*. No produce un equívoco a la manera de la antigua interpretación por el equívoco como doble sentido, sino que elimina un sentido. Sustituye un sentido por la significación vacía, apunta en la resonancia al efecto de agujero (*simbólico*). La resonancia pone en función el lenguaje, el cuerpo y el sentido. El cuerpo (imaginario) y el lenguaje (simbólico) están soportados por lo real. El sentido es simbólico e imaginario y está separado de lo real.

Se diferencian así, la interpretación que produce un agujero, de la interpretación como resonancia, en esta es suficiente el sentido.

La primera, tiene en su horizonte el “*no hay relación sexual*”, es una interpretación que produce un vaciamiento de sentido y produce un agujero, un real imposible.

En el seminario siguiente, *Momento de concluir*, Lacan trabaja la resonancia desde otra perspectiva, la poesía queda del lado del analizante no de la interpretación del analista. La poesía a la que se refiere Lacan es muy especial, es aquella que operaría una relación directa entre el significante y el cuerpo, como lo propone Lacan respecto de la pulsión.

En esta línea, el acto que no sería débil mental, es el que no pasa por el pensamiento. Se trata de elevar la debilidad psicoanalítica al gesto de cortar. La interpretación corta S1 de S2, por lo que no se produce ningún sentido, al no articularse, no hacer cadena.

Vamos a citar la pregunta que formula Graciela Brodsky en su primer testimonio: El problema que me planteo es el siguiente: ¿cómo concebir una interpretación, por muy equívoca que sea, que no produzca sentido- más sentido, nuevo sentido, otro sentido?

Graciela encuentra el goce que la animaba: “arruinar la fiesta del otro”, la construcción es avalada por su analista que le dice: es su manera de aplastar (falta un verbo), el deseo del Otro.

No encuentra la palabra clave que nombraba no solo su posición subjetiva sino la palabra pronunciada por el analista con la que ratificaba toda la construcción: había desaparecido en el mismo momento de ser pronunciada.

El testimonio demuestra lo real como imposible: no hay última palabra. Este es un tope lógico en el decir, no todo puede ser dicho: *No hay*, efecto de agujero, en el Otro, que da lugar a una invención de saber.

3. Hay del Uno.

En el punto anterior distinguimos dos caminos posibles en la interpretación. La interpretación a partir de lo realmente simbólico, impotente como la mentira para alcanzar lo real. Y la interpretación simbólicamente real, que apunta al fuera de sentido y al *significante nuevo*. Esta última va de lo simbólico a lo real.

Hay también otra dirección la que va de lo imaginario a lo real. Son dos direcciones distintas en relación a lo real, ahora retomaremos esta segunda vía que va de lo imaginario a lo real. Creemos que esta última interpretación apunta al uso del síntoma.

Lo que está en el principio del síntoma es un acontecimiento traumático, el choque entre la lengua y el cuerpo, produce el Uno del goce, que itera. Este acontecimiento es del orden del “hay”, el

Uno que percute en el cuerpo y produce un goce sin ley. Este goce como acontecimiento de cuerpo, no pertenece a la lógica de la falta y la interdicción, es fuera de sentido. El encuentro contingente con el goce, produce una adicción, siempre es el mismo Uno de goce, como el vaso de vino, uno, uno, siempre el mismo.

La interpretación como saber leer, debe vaciar de sentido el síntoma para reducirlo a su goce opaco. El uso lógico del síntoma pone en primer plano el *saber hacer con él*.

Anne Lysy, en su testimonio lleva al síntoma al puro acontecimiento de cuerpo, desprendido en el recorrido del análisis de las ficciones del deseo y de la verdad mentirosa: “*Ser una corredora*”, como lo que empuja, “eso empuja”. Anne dice: Sostener una Asamblea general, volverla animada, y terminar agotada, ponía mucha energía en eso. El analista interviene diciendo: “*usted es una corredora*”, hace surgir de la lengua un efecto nuevo. Una segunda interpretación, le hizo verificar que lo que la anima es “*un empuje en el cuerpo*”. El analista le señala la solución encontrada por ella, a lo que no hay: *poner mucha energía*.

El sujeto reconoce que aquello de lo que se quejaba, “correr”, era también lo que la satisfacía. La energía el exceso, en el cuerpo se asocian con palabras, dichos tempranos de los padres: ella era la que se hacia escuchar con los llantos. Ese “*querer*” se anudo a distintos significantes, hystorizándose. Ubicaba fantasmaticamente la fuente vital en Otro, no podía separarse sin temor a desmoronarse. Son interpretaciones que constatan, se dirigen a lo que “hay”: testimonio de la relación traumática de la lengua y el cuerpo. A un cierto uso del síntoma “*poner mucha energía*”. Un simhome, devenido más satisfactorio aunque conserve algo excesivo, es haber hecho de eso, el goce que no se atraviesa.

Para concluir si partimos del “Hay”, el goce como tal tiene cambios, pero no es eliminado, ni negativizado, salimos de la lógica edípica de un goce ligado a la prohibición y transgresión. El goce es lo que “Hay” y el asunto es como el parlêtre se las arregla con eso constante. Un tratamiento es el simhome vaciado de sentido. La interpretación apunta a un cierto uso, a un saber arreglárselas cada vez, desembrollándose del sentido, de la verdad. Es del orden de lo múltiple lo que liga el elemento de goce y el nombre. No hay una nominación última, son múltiples nominaciones que tienen efectos.

BIBLIOGRAFIA

- Lacan, J.: Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, Otros Escritos, XXI, 2008.
- Lacan, J.: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J.: Aun, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J.: Otros Escritos, “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”, Buenos Aires, Paidós, 2012,
- Lacan, J.: El Seminario, libro23, El simhome, - Buenos Aires, Paidós, 2006
- Lacan, J.: Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11, Escritos II, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J.: Le Séminaire 24. L’insu que sait de l’une-bévue s’aille à mourre, 1976-1977
- Lacan, J.: El seminario 25, El momento de concluir. 1977 -1978 (inédito)
- Miller, J-A.: La fuga del sentido, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Miller, J-A.: El ultimísimo Lacan, Buenos aires, Paidós, 2013,
- Miller, J-A.: Lysy, Anne, “¡Hay que hacerlo!”, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, 10 Buenos Aires. (2010)
- Miller, J-A.: Graciela Brodsky, Revista Lacaniana de Psicoanálisis, Buenos Aires, 11, (2012)